



El Valle de Hóstoles desde La Salut.

COMARCAS GERUNDENSES

El Valle de Hóstoles

Por JUAN GUILLAMET
TUEBOLS

A los pies de la vertiente norte de la meseta de Collsacabra se extiende el Valle de Hóstoles —la Vall d'Hostoles— que constituye una extensa franja de terreno de difícil encuadre dentro de la geografía catalana. No puede decirse que sea parte integrante de la Garrotxa, porque llega a discutirse el que Olot lo sea, por más que se le haya atribuido, tal vez algo de la ligera, su capitalidad. Tampoco puede decirse muy alto que sea comarca de Olot, pues existe de por medio el collado de Bas, importante barrera que señala un cambio aunque no muy acentuado de la fisonomía paisajística. Por otra parte, la comarca de Olot se halla en la cuenca del Fluviá y, si bien el nacimiento de este río se halla en las laderas de Collsacabra, su curso se inicia ya en una vertiente ajena al valle que nos ocupa, el cual pertenece más bien a la cuenca del Ter por cuanto discurre por él el Riubrugent que es uno de sus afluentes. Gerona queda bastante lejos para que pueda ser incluido en su comarca. De modo similar a la comarca de Bañolas, forma una de estas porciones del país de difícil catalogación. Se cuenta que cuando la Generalidad de Cataluña quiso establecer una división política por veguerías y asignó el Valle de Hóstoles a la veguería de Vich, los hostolenses pusieron el grito en el cielo por lo absurdo y arbitrario de esta medida.

Lo cierto es que, aunque de reducida extensión, el Valle de Hóstoles posee suficiente personalidad histórica, geográfica y económica como para formar por sí misma una pequeña comarca —una micro-comarca, diríamos usando el estilo de las tendencias lexicográficas actuales— integrada por los municipios de San Feliu de Pallarols y Las Planas con las parroquias de San Miguel de Pineda y Sant Iscle de Colltort, adscritas al primer municipio, y las de Les Ansies y Cogolla, adscritas al segundo. La capitalidad corresponde a San Feliu de Pallarols por tener primacía de antigüedad en su condición de municipio.

TIERRA VOLCANICA Y DE REMENSES

Gran parte de las sierras montañosas que rodean el Valle de Hóstoles pertenecen a la zona de volcanes apagados de Olot. Por ello no es de extrañar el hallazgo de abundantes vestigios que lo confirman, en el curso de las excursiones que se realizan por los alrededores: restos de rocas basálticas, de antiguas bombas volcánicas y una configuración especial del terreno, como se advierte en la montaña de San Marcos, donde ha quedado bastante delineada la forma de la mitad de un cráter. Es el testimonio que ha quedado de una actividad volcánica que se habría desarrollado entre los períodos terciario y cuaternario, antes de que nuestra región tomase una contextura geológica definitiva.

A mediados del siglo XV, el Valle de Hóstoles y una vasta zona a lo largo de la cuenca del Ter, se vió afectada por una serie de violentos temblores de tierra. Hay un documento que atestigua que el primero de ellos comenzó el mes de mayo de 1426 y añade que, al cabo de poco, “enderrocà un lloch que deia Mer (Amer) o Osor, Anglès e S. Feliu de Payarols, o moltes cases e masos circumbehins, e noy morí ningú”. De lo que se desprende que, aunque los daños personales ocasionados por este terremoto no fueron muy graves, no sucedió lo mismo con los materiales, por lo que todos estos pueblos tardaron largo tiempo en poder rehacerse. En los portales de muchas casas de San Feliu de Pallarols figura inscrita la fecha de su construcción, siendo las más antiguas de finales del siglo XVI, unas pocas más del XVII y la mayoría del XVIII o del XIX. La iglesia parroquial es del siglo XVII y podemos decir como nota curiosa que, mediante las cifras de los años esculpidas en su fachada pueden seguirse las distintas fases cronológicas de su construcción.

Es curioso constatar que, tras estas convulsiones geológicas, se produjo en distintos puntos de Cataluña una convulsión social de destacada trascendencia. Se trata de la guerra de los remenses. El Valle de Hóstoles fue escenario vivo de este conflicto bélico. No lejos de él, en el “Mas Mayol” de Las Presas, nació el caudillo remensa Verntallat que en el decurso de las hostilidades recibió del rey Juan II el título de vizconde de Hóstoles, instalándose en el castillo de mismo nombre, hoy en ruinas, que se alza entre San Feliu de Pallarols y Las Planas.

Todos estos contornos abundan en leyendas fantásticas que se atribuyen a diversos puntos y que han sido recogidas por eminentes folkloristas entre los que cabe destacar al misionero diocesano bañolense Mosén Luis G. Constans (q. G. h.). Las “Balmes de la Torre”, lugar maravilloso y agreste, el santuario de Les Ansies y el “Gorg de Santa Margarida”, el “Clot de l’Infern”, el mismo castillo de Hóstoles, la “Creu dels Estudiants” son parajes que, con muchos otros, poseen su propia fábula viva y llena de interés y misterio, legada de generación en generación con el acervo tradicional.

UNA CAPITAL RURAL

Por regla general, las capitales comarcanas suelen ser ciudades de segundo o tercer orden, pequeñas ciudades, pero ciudades al fin, con unos diez mil habitantes como mínimo y con un sentido de gran relación y cordialidad que es su característica más destacada y simpática. Es curioso advertir que cuanto menores son las aglomeraciones urbanas, menos aislado se siente uno. En la capital del Valle de Hóstoles esto alcanza términos realmente antológicos. San Feliu de Pallarols es un pueblo con una población fija de unos 1.600 habitantes, aproximadamente, unos dos mil tal vez incluyendo las parroquias anexas, al igual que el vecino pueblo de Las Planas, también con sus parroquias anexas. En la estación de ferrocarril de San Feliu de Pallarols hay una placa del Instituto Geográfico y Estadístico que señala una altura de 473’9 metros sobre el nivel del mar. Por lo dicho anteriormente, el lector habrá comprendido que este pueblo, lo mismo que Las Planas, gozan o han gozado hasta el presente del privilegio del ferro-

carril. Y usamos el pretérito porque parece que este privilegio se les acaba, pues corren rumores demasiado insistentes de que el ferrocarril que une Gerona con Olot va a ser suprimido. Es un ferrocarril de vía estrecha, pero ferrocarril al fin y al cabo. Este y el de San Feliu de Guixols son los dos únicos supervivientes de aquellos “trens pinxos” tan celebrados en coplas de este talante:

“El tren pinxo de Banyoles
és dels més bonics que hi ha,
fet de llaunes i cassoles
i barrets de capellà”.



Pero la línea de Olot a Gerona, dentro de los ferrocarriles de vía estrecha, es la única de por aquí que dispone de servicio de automotor. La gente lo llama el “Taf”, otros hacen más simpática la cosa usando el diminutivo: el “Tafet”, y tiene la ventaja de que invierte en el trayecto Olot-Gerona o viceversa la mitad de tiempo que el “fum”, arrastrado por la valetudinaria locomotora, más reposado y patriarcal, pero, a fin de cuentas, también eficiente.

Las razones de la capitalidad de San Feliu de Pallarols, si bien no están sostenidas por un cosmopolitismo ni tan siquiera mediano, lo están, aparte de su primacía municipal como ya hemos dicho, por el desarrollo de una agricultura peculiarmente feraz y de una industria cuyo alcance se extiende por toda nuestra nación y afecta a algunos países extranjeros. Las Planas, por su parte, cuenta con dos importantísimas industrias, una de géneros de punto y tejidos de lana y otra de hilaturas que ocupan a un considerable contingente de su población.

EL PAIS DEL “FAJOL”

La agricultura presenta en el Valle de Hóstoles la típica característica de los cultivos de montaña. La temperatura del agua acostumbra ser bastante baja, con lo que resulta difícil el que pueda prosperar el cultivo de hortalizas. De modo que la huerta es prácticamente nula y es preciso acudir a otros mercados hortaliceros para el abastecimiento de estos productos.

Con todo, el país es eminentemente forestal. Las laderas de los montes que limitan el valle por el norte y por el sur abundan en alamedas, encinares, robledos y otras especies de árboles. La frondosidad es magnífica y la visión de tanto verdor constituye un verdadero regalo que contribuye a imprimir en el espíritu una grata sensación de bienestar.

Con respecto al cultivo de cereales se dan circunstancias muy peregrinas. Conforme se asciende hacia Collsacabra en época próxima a la recolección, se observa que, mientras en el valle los trigales están ya dorados y pronti para la siega, en lo alto de la meseta están todavía completamente verdes. Es tradicional ya el dicho popular que dice: “A la Vall d’Hostoles es sega



Els Gegants, Cavallets y Mulassa
delante de la Iglesia del Rosario.

per Sant Pere i a Collsacabra per Sant Jaume". Se sigue el sistema de rotación de cultivos, de modo que, una vez segado el trigo, la avena o la cebada se siembra en el mismo terreno el

maíz de rastrojo, "blat de moro de rostoll", que con las últimas innovaciones de semillas de maíces híbridos está rindiendo provechosos resultados.

Otro de los cultivos utilizados para el aprovechamiento de las rastrojerías es el del "fajol", conocido también con los nombres de alforfón o trigo sarraceno. Es una planta poco común, mezcla de cereal y forrajera, que se emplea mayormente para la elaboración de salvados y piensos. En épocas o circunstancias de escasez se había llegado a utilizar para amasar pan, el célebre "pa de fajol". Durante nuestra guerra de Liberación fue uno de los pocos productos agrícolas que permanecieron sin ser intervenidos, por lo que los payeses de Olot y del Valle de Hóstoles lo sembraron y cultivaron intensamente. Es preciso consignar que esta planta produce una flor blanca que da a los campos donde se ha sembrado el aspecto de una inmensa y blanquísima sábana, constituyendo un espectáculo hermoso y poco corriente que ha sido inmortalizado por algunos pintores de la escuela olotina. Este cultivo es uno de aquéllos que nunca dejan al agricultor chasqueado y resulta de un provecho positivo, aunque sin pretensiones. Cuando se quiere ponderar la seguridad de algo, ha adquirido fama en Cataluña este dicho: "Això és més segur que el fajol a Olot". Y, desde luego, lo mismo puede aplicarse con referencia al Valle de Hóstoles.

"LLANGONISSA" CURADA CON AIRE FRESCO DEL PIRINEO

Además de la agricultura, el Valle de Hóstoles cuenta con una industria desarrolladísima, como ya hemos apuntado anteriormente, en diversos aspectos. La más importante y característica, tal vez, es la de productos cárnicos, que tiene su asentamiento en San Feliu de Pallarols. Este pueblo cuenta actualmente con cinco fábricas especializadas en la elaboración de diversas clases de embutidos secos, pero muy especialmente en el de salchichón, nuestra universalmente famosa "llangonissa". Estas fábricas ocupan a un total de 200 empleados y cuentan con una maquinaria ultramoderna para las distintas fases de la elaboración, excepto para el secado. Para esto, aunque algún fabricante impaciente se haya dotado de secadora automática, la mayoría disponen del aire fresco procedente del Pirineo, procedimiento natural e inmejorable. Disponen los embutidos recién elaborados suspendidos en amplísimas y ventiladas naves y allí permanecen expuestos a la acción del aire hasta adquirir el grado de curación conveniente.

El pueblo cuenta, además, con dos fábricas de géneros de punto, varios talleres de artesanía textil, una fábrica de chocolates y cerería y otra de tornería y de sillas de enea, que es de las pocas que van quedando. Las Planas, además de las importantes industrias que hemos citado, cuenta también con una tornería de maderas.

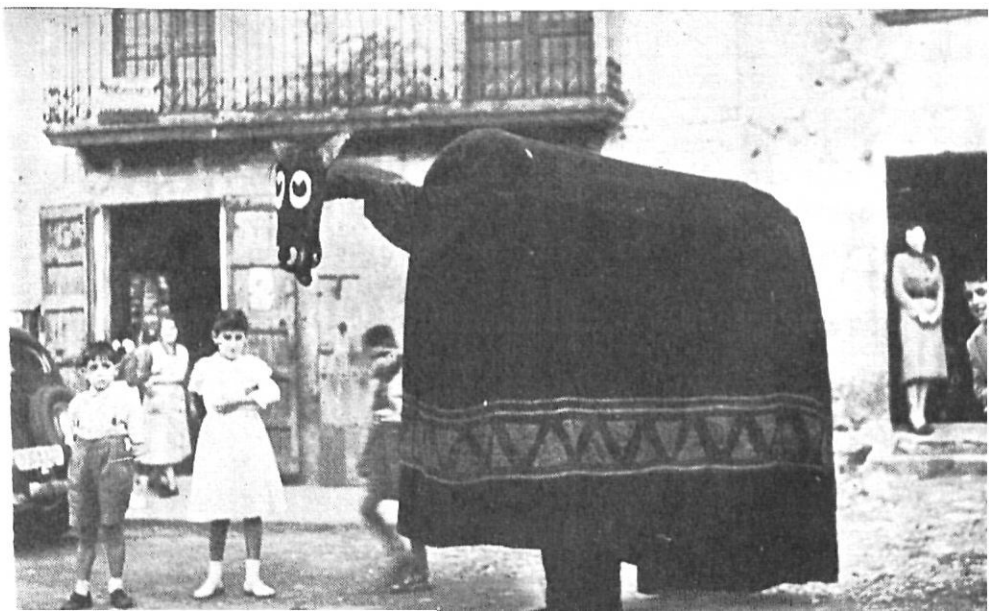
AGUA FRESCA Y ABUNDANTE

La riqueza y calidad de este líquido elemento gozan de un merecido prestigio en el Valle de Hóstoles, y que alcanza dimensiones fabulosas en el término municipal de San Feliu de Pallarols. Gracias a una búsqueda y recuento realiados por don Carlos Bastons Vivanco, han sido catalogadas hasta unas cincuenta fuentes aproximadamente que manan sin cesar. Son denominadas desde tiempo inmemorial con nombres acordes con sus características: "Font de la Fábrega", "Font de la Teula", "Font del Mosquer", etc. El abastecimiento de agua potable para la población se hace desde la "Font del Vern", al pie del santuario de la Font de la Salut. La fuente de más fama por su calidad y sus propiedades es la "Font de Rocalba", que mana al pie de unos blancos peñascos a poco menos de la mitad de la cuesta de Collsacabra o de La Salut. Todavía, hace dos veranos, subía hasta ella a llenar su garrafa de vez en cuando el popular "flabiolaire" Ramón Paulís (q. G. h.) y afirmaba con entusiasmo que era un agua que nunca sentaba mal, por muy sudado que se estuviera al beberla. En no pocas casas de Gerona, e incluso de Barcelona, se bebe agua traída exprofeso de la "Font de Rocalba".

FOLKLORE, "ELS CAVALLETS" Y "LA MULASSA"

La capital del Valle de Hóstoles es, además, depositaria de una manifestación folklórica muy notable cuyos orígenes se pierden en la neblina de los tiempos. Al parecer, según cuentan, hubo "in illo tempore" un encuentro entre cristianos y sarracenos en un campo conocido por el "Camp de la Creu de la Fábrega", próximo a la masía "La Fábrega", residencia y propiedad de don Juan Vilallonga y Fábrega. Los cristianos se hallaban en franca inferioridad numérica con relación a sus adversarios, por lo que la batalla, que debió desarrollarse durante buena parte del día, se les presentó bastante desfavorable. En vista de ello, realizaron un repliegue para tomar alientos y urdir una estratagema, mientras los sarracenos se las prometían ya muy felices con respecto al resultado final de la contienda. Al sobrevenir las sombras de la noche, las huestes musulmanas distinguieron confusamente como irrumpían en el terreno de combate las siluetas de unos seres extraños, mezcla de hombre y caballo, blandiendo sus armas y lanzando estremecedores alaridos. Por en medio de ellos, se movía una bestia negra y monstruosa que semejaba un engendro del Averno. Aquello se abrió un desconcierto entre la morisma que, al poco, se transformó en auténtico pánico, originándose una desbandada que puso punto final a las incursiones sarracenas por el Valle de Hóstoles.

Tal es el fundamento que parece tener esta manifestación folklórica que se exhibe en San Feliu de Pallarols con motivo de su fiesta mayor, que coincide con la Pascua de Pentecostés y de la "festa petita", que se celebra el primero de agosto, fiesta de San Félix, coincidiendo con un tradicional homenaje a los ancianos del pueblo.



La típica Mulassa.

La estratagema urdida por aquellos hostolenses medievales no fue otra que la confección de unos caballos rudimentarios con maderos y telas que adaptaron en torno de su cuerpo y también lo de un bicho fantástico en cuyo interior iba uno de los guerreros para sembrar, al amparo de las sombras nocturnas, la confusión y el terror entre sus enemigos.

Dos veces al año, pues, salen los Cavallets y la Mulassa a ejecutar sus danzas y evoluciones en la plaza del pueblo. Las danzas corren a cargo de los Cavallets y constan de cuatro tiempos: "Ball Pla", "Matadegolla", "Contrapàs" y "Sardana Curta". La Mulassa tiene como misión hacer apartar a la gente para que no estorbe la actuación de los Cavallets y perseguir luego a la chiquillería y gastar bromas a los mayores, a las chicas jóvenes particularmente, entre el regocijo general. Este grupo ha actuado en diversas poblaciones, en Figueras entre ellas con motivo del homenaje tributado en esta ciudad al pintor Salvador Dalí, y ha ganado el segundo premio en un Concurso Nacional de Danzas organizado por la Obra Sindical "Educación y Descanso".

DONDE EL VERANEO ES DESCANSO AUTENTICO

Durante el verano, el Valle de Hóstoles y sus aledaños registran una animación especial. San Esteban de Bas, Las Presas, Joanetas, Sant Privat de Bas, Amer con su "Font Picant" y su balneario, San Feliu de Pallarols y Las Planas presentan una afluencia más que regular de forasteros que con anticipación previa han contratado sus habitaciones en los hoteles o sus pisos en las casas de vecindad. En el propio valle, la población que más destaca en este aspecto y que cuenta con una colonia veraniega más numerosa es indiscutiblemente San Feliu de Pallarols. Su situación privilegiada y su altitud sobre el nivel del mar le dotan de un clima relativamente benigno en medio de los rigores estivales. Las fuentes y las umbrías de los alrededores brindan infinidad de lugares propicios para el reposo, el sosiego y la meditación. Puede asegurarse que, si la pobre Marilyn Monroe se hubiera decidido a descansar una temporada a un San Feliu de Pallarols, no hubiera tenido necesidad de recurrir al Nembutal. El Riubrugent ofrece magníficos remansos para que chicos y mayores puedan entregarse a los goces del baño y a la práctica de la natación, con trampolín para saltos inclusive, así como al placer de la pesca, particularmente de cangrejos de río, que son muy abundantes en sus aguas y bastante estimados por su sabor.

Los veraneantes que cuentan ya con cierto arraigo y veteranía dentro de la colonia, observan con cierta alarma como San Feliu de Pallarols va siendo descubierto por el turismo extranjero. En los últimos años han empezado hacer su aparición algunos vehículos con matrícula francesa e inglesa y temen que una invasión turística dé al traste con la idílica paz que aquí se disfruta. Este temor no puede ser más infundado. El Valle de Hóstoles no podrá ser nunca meta del turismo multitudinario y bullanguero que satura nuestra Costa Brava. Aunque las comunicaciones lleguen a ser francamente buenas, y parece que se va camino de ello, la paz de estos contornos no se verá turbada más que muy esporádicamente. Por lo demás, su capacidad de absorción en cuanto a alojamientos es ilimitada. Y la construcción de nuevos hoteles sólo de cara al verano no sería negocio. De modo que no hace falta organizar ninguna anti-propaganda, como ha llegado a sugerirse en alguna ocasión irónicamente. El Valle de Hóstoles seguirá siendo, Dios mediante el remanso de paz al que acude un núcleo de familias para que los chicos hagan salud y para gozar los mayores de un auténtico y merecido sosiego que les permita volver luego a sus habituales tareas con renovados bríos.